

LA CONQUISTA DE AMÉRICA EN LA LITERATURA

Para reflexionar acerca del Descubrimiento y la Conquista de América, no es necesario viajar 500 años hacia el pasado. En la actualidad, ambos procesos históricos son continuamente revisados, investigados y transmitidos en las Universidades, Escuelas y Colegios del país. A su vez, desde la narrativa hasta la poesía, pasando por el drama y la música, la ficción literaria los recreó e interpretó en múltiples textos que contribuyen a la construcción histórica de estos acontecimientos. Ahora bien, por

un lado, ¿Qué entendemos por Descubrimiento de América? Se denomina fase del Descubrimiento a las primeras expediciones que llevó a cabo la Corona española (financiadas por los reinos de Castilla, regido por Isabel I, y Aragón, regido por Fernando II) antes de tomar conciencia de que las tierras a las que había llegado Colón no eran las Indias de Oriente a las que quería arribar, sino tierras nuevas, desconocidas por Europa. Desde una perspectiva eurocentrista (esto es, centrada

en la visión de los europeos) estos primeros viajes fueron el “descubrimiento” de otros territorios y culturas con las que no habían tenido contacto anteriormente.

Y por el otro, ¿qué entendemos por Conquista de América?. La Conquista fue una empresa militar, política, económica y religiosa que emprendieron los Imperios europeos (principalmente el español, al mando del emperador Carlos V, y el portugués) para apropiarse, colonizar, explotar y evangelizar las tierras que habían explorado previamente.

Cabe destacar que el Descubrimiento también formó parte de una empresa económica: la exploración de una nueva ruta hacia los mercados de Oriente, por el bloqueo marítimo musulmán en el mar Mediterráneo. La diferencia, ampliamente significativa, fue el objetivo de cada una de ellas: primero se buscó descubrir una ruta marítima que permitiera comerciar con otros pueblos, luego se intentó conquistar un territorio para explotar sus

riquezas naturales en perjuicio de sus habitantes originarios.



Llegada de Hernán Cortés a Veracruz, de Rivera, Diego. Palacio Nacional, Ciudad de México (1951).



Tormento de Cuauhtémoc y Apoteosis de Cuauhtémoc, de Alfaro Siqueiros, David. Museo del Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México (1950-1951).

LA CONQUISTA EN LA NARRATIVA

Leamos el siguiente fragmento de la novela *El entenado*, del escritor argentino Juan José Saer:

De esas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo. Más de una vez me sentí diminuto bajo ese azul dilatado: en la playa amarilla, éramos como hormigas en el centro de un desierto. Y si ahora que soy un viejo paso mis días en las ciudades, es porque en ellas la vida es horizontal, porque las ciudades disimulan el cielo. Allá, de noche, en cambio, dormíamos, a la intemperie, casi aplastados por las estrellas. Estaban como al alcance de la mano y eran grandes, innumerables, sin mucha negrura entre una y otra, casi chisporroteantes, como si el cielo hubiese sido la pared acribillada de un volcán en actividad que dejase entrever por sus orificios la incandescencia interna. La orfandad me empujó a los puertos. El olor del mar y del cáñamo humedecido, las velas lentas y rígidas que se alejan y se aproximan, las conversaciones de viejos marineros, perfume múltiple de especias y amontonamiento de mercaderías, prostitutas, alcohol y capitanes, sonido y movimiento: todo eso me acunó, fue mi casa, me dio una educación y me ayudó a crecer, ocupando el lugar, hasta donde llega mi memoria, de un padre y una madre. Mandadero de putas y marinos, changador, durmiendo de tanto en tanto en casa de unos parientes pero la mayor parte del tiempo sobre las bolsas en los depósitos, fui dejando atrás, poco a poco, mi infancia, hasta que un día una de las putas pagó mis servicios con un acoplamiento gratuito -el primero, en mi caso- y un marino, de vuelta de un mandado, premió mi diligencia con un trago de alcohol, y de ese modo me hice, como se dice, hombre. Ya los puertos no me bastaban: me vino hambre de alta mar. La infancia atribuye a su propia ignorancia y torpeza la incomodidad del mundo; le parece que lejos, en la orilla opuesta del océano y de la experiencia, la fruta es más sabrosa y más real, el sol más amarillo y benévolo, las palabras y los actos de los hombres más inteligibles, justos y definidos. Entusiasmado por estas convicciones -que eran también consecuencia de la miseria- me puse en campaña para embarcarme como grumete, sin preocuparme demasiado por el destino exacto que elegiría: lo importante era alejarme del lugar en donde estaba, hacia un punto cualquiera, hecho de intensidad y delicia, del horizonte circular. En esos tiempos, como desde hacía unos veinte años se había descubierto que se podía llegar a ellas por el poniente, la moda eran las Indias; de allá volvían los barcos cargados de especias o maltrechos y andrajosos, después de haber derivado por mares desconocidos;

en los puertos no se hablaba de otra cosa y el tema daba a veces un aire demencial a las miradas y a las conversaciones. Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación. En boca de los marinos todo se mezclaba; los chinos, los indios, un nuevo mundo, las piedras preciosas, las especias, el oro, la codicia y la fábula. Se hablaba de ciudades pavimentadas de oro, del paraíso sobre la tierra, de monstruos marinos que surgían súbitos del agua y que los marineros confundían con islas, hasta tal punto que desembarcaban sobre su lomo y acampaban entre las anfractuosidades de su piel pétrea y escamosa. Yo escuchaba esos rumores con asombro y palpitaciones; creyéndome, como todas las criaturas, destinado a toda gloria y al abrigo de toda catástrofe, a cada nueva relación que escuchaba, ya fuese dichosa o terrorífica, mis ganas de embarcarme se hacían cada vez más grandes. Por fin la ocasión se presentó: un capitán, piloto mayor del reino, organizaba una expedición a las Malucas, y conseguí que me conchabaran en ella. [...]

Fragmento de *El entenado*, de Juan José Saer (1983).

ACTIVIDAD

2 - Responda las siguientes preguntas:

a - ¿Desde qué punto de vista están narrados los acontecimientos? ¿Del europeo o del americano? Justifique su respuesta.

b - ¿Cuál es la motivación del protagonista para emprender el viaje? ¿Cómo describe lo que significan las Indias para él?

c - ¿En qué proceso histórico se inscribiría este texto? ¿En el Descubrimiento o en la Conquista? ¿Por qué?

3 - Imagine una posible continuación del inicio de la novela. Piense en el relato del viaje por mar y la llegada a nuevas tierras.